

UNA CONDICIÓN MUY ESPECIAL: AYT BCP SOUFF

Débora

Antes de perdernos en Dios hay que atar bien lo humano. Acoger esa marea que llega hasta nosotros para no quitar legitimidad al encuentro con el que es Padre de todos. Por eso muchas veces me traigo la prensa del día, bajo el brazo, para leerle al Señor los titulares más importantes.

Claro que también hay letra pequeña. En la publicidad, las esquelas, el buzón de amigos...¿no tomamos también allí el pulso a la sociedad? Esta es una prueba:

Maribel, viuda divertida, un poco gordita, morena, pelo corto, habladora, cariñosa. Deseo conocer persona para compartir vida, amistad, salir, bailar,...

Mariano, 50 años. Busco persona madura y sincera, que no engañe.

Divorciada, 59 años, sin hijos, simpática, limpia, atractiva, no fumadora, gustando cine, viajar, baile, naturaleza,...Desea conocer señor entre 58-63 años, mínimo 1,68.

Viudo de 42 años, desea conocer mujer sencilla, romántica, que crea en el amor verdadero, para caminar juntos por la vida.

Mujer de 49 años, bajita, busca un señor rubio, alto, entre 40-50 años, gustando los animales, que valore la sinceridad.

“Pocas palabras bastan al buen entendedor” decía el Arcipreste de Hita. Y la gente se calienta las meninges para decir, lo mas, en menos.¡Ah! la lucha por la expresión.

En las revistas francesas estos mismos anuncios llegan a una síntesis prodigiosa. Entre las distintas cualidades he leído con asombro lo que exige una mujer al hombre de sus sueños: **Ayt bcp souff**. Le di bastante vueltas, pero descubrí el mensaje: **“Ayant beaucoup souffert”**. ¡que haya sufrido mucho!

Reconozco que es genial. Yo también lo hubiera pedido. Lo importante es que diga **mucho**. Y es que en el sufrir la cantidad es lo importante. El dolor a pequeñas dosis puede ser lamento, coñazo, chinchorrería...¡Pero a grandes dosis! Cuando se pasa la barrera del sonido lo que se ve es impresionante.

Claro que pedir semejante condición no es nada corriente. Apuesto por una mujer inteligente, que ha debido sufrir lo suyo.

Lo que pide en realidad es comprensión, madurez, delicadeza y ese equilibrio de espíritu de quien, hecho ya a todo, no se asombra de nada.

Encontrar un hombre amansado, listo para la convivencia, un jodido sublimado, es mucho pedir. Y aun es poco, porque el proceso del dolor es apasionante. Protesto de la idea triste y cejjunta del sufrimiento. Tal vez el dolor cerrado sea así ¡pero el abierto a chorro limpio! El que termina en un **sí**, el que tumba finalmente, es muy distinto.

Respeto a los que creen que basta cerrar los ojos y abrir la boca, lo que se hacía siempre con el aceite de hígado de bacalao. Pero entiendo que, a veces, es bueno que **todo se venga abajo** para entender que hay **algo que no se viene abajo nunca**.

Por otra parte no hay mayor amor a la vida, asombro tan gozoso y recién nacido, como el de quien supera una gran crisis.

Recuerdo un cuento de Chejov. Salvado de la muerte, el enfermo mira arrobado ,las partículas de oro del polvo, saltando en el hilo de luz que atraviesa la habitación oscura; ¡Qué espectáculo tan maravilloso!

No hablemos de otro gran escritor. De las durísimas “noches oscuras” de San Juan de la Cruz, llenas de lirios, manzanas, cabellos, animales y hasta de la brisa que nos levantaba el flequillo de niños... ¡Qué plenitud!

Probablemente la mujer del anuncio presentía algo de esto. No ha vacilado en exigir al hombre de su vida esta inesperada cualidad: ayt bcp souff

Un abrazo. Deborah.

